



LA PRESENCIA DE LA RELIGIOSIDAD CATÓLICA EN LAS INSTITUCIONES DE BENEFICENCIA

ARQUITECTA ANALÍA E. BENÍTEZ



En Europa al igual que en nuestro país los conjuntos hospitalarios de vanguardia contaban con capillas propias, en general aisladas del resto de los pabellones, como el caso de este edificio perteneciente a una Maternidad en París. Documento de la Biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectos, sección donación familia Buschiazzo.





ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

IGLESIA, BENEFICENCIA Y ESTADO EN LA GENERACIÓN DE 1880

En el año 1880 se inició un período de estabilidad política y prosperidad económica que adquirió un auge muy importante entre 1890 y 1914. En esos años la Argentina tuvo acceso al mercado mundial convirtiéndose en uno de los principales productores y exportadores de materias primas y alimentos. La estabilidad política fue consecuencia del régimen conservador que además otorgó privilegios y garantías de rentabilidad. Así se enriquecieron tanto los empresarios extranjeros y locales como los grandes propietarios rurales, y se fortalecieron sus vínculos e intereses comunes.

En esa misma etapa hubo un espectacular aumento de la población debido a la afluencia inmigratoria, lo que determinó la formación de sectores nuevos (sector obrero y clase media) con notable falta de integración a causa de la diversidad étnica y la inestabilidad ocupacional. Se gestaron nuevas identidades como consecuencia de experiencias compartidas en el trabajo, en las asociaciones gremiales y la coexistencia diaria en los conventillos. Las principales corrientes del movimiento obrero fueron los socialistas, los anarquistas y los sindicalistas.

El hacinamiento y las epidemias hicieron estragos y el estado argentino encaró las primeras acciones normativas y de corte higienista (Ley Orgánica del Departamento Nacional de Higiene de 1891) aunque limitadas a la Ciudad de Buenos Aires.

En la denominada “cuestión social” mencionada anteriormente se produce el quiebre definitivo entre la lógica asistencialista (en donde el asistido no tiene derechos sino que prima la buena voluntad del benefactor) y la lógica del derecho social (en donde por el sólo hecho de ser ciudadano se tiene el derecho a recibir ciertas prestaciones sociales).

Este es un cambio radical en que el Estado asume la responsabilidad de resolver los problemas de la sociedad en el área social, independientemente de que las intervenciones que se decidan y ejecuten las ejerza el propio estado, instituciones privadas u organizaciones civiles, o el estado en forma mixta con alguna de éstas.

Durante este período, la relación Iglesia y Estado se convirtió en tema de atención ante un litigio que era previsible. Atendiendo al contexto internacional de secularización del Estado que se había dado, tanto en la República francesa como durante el “*Risorgimento*” italiano, y ante la presencia del liberalismo positivista como religión secular opuesta a la tradicional influencia de la Iglesia en ciertas cuestiones, la tensión no se hizo esperar.

En realidad los conflictos entre católicos y liberales no eran nuevos, sin embargo, la Iglesia vio en la secularización y el liberalismo, graves implicancias para la fe religiosa y la vigencia de su prédica. Sumado a este marco, leyes del gobierno desataron mayores conflictos: la Ley de Educación n° 1420 (1884), traspasó a la jurisdicción estatal funciones educativas que tradicionalmente se había reservado la Iglesia Católica; y la Ley de creación del Registro Civil (1884), puso bajo la esfera del Estado el registro de los nacimientos y las defunciones, registro que se daba sólo en las iglesias; años más tarde, también se estableció la ley del matrimonio civil.





ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

Estas leyes, además de su afán centralizador ¹ y secularizante, tuvieron entre otros objetivos facilitar la integración de los miles de inmigrantes pertenecientes a distintos credos y nacionalidades, pero también condujeron a roces con la Iglesia al consagrar la educación laica. Así es como el Episcopado aprobó en 1914 el “plan de enseñanza religiosa” con el fin de “implantar una instrucción religiosa básica en todos los colegios y escuelas del país que se hallen en manos de la Iglesia”.

Se gestaba el movimiento católico; para expresarlo en los términos de los mismos obispos, los católicos debían organizarse para “poder luchar cuerpo a cuerpo con el enemigo” y “salvar nuestra sociedad”. Es decir, la lucha contra el espíritu secular dominante en la sociedad argentina, contra el liberalismo y la filosofía naturalista y aun más contra el socialismo y el anarquismo.

La unión de los católicos urgía dado que, como nunca antes “los enemigos de la Iglesia (...) aúnan sus fuerzas, disciplinan sus ejércitos y con satánica prudencia saben posponer sus intereses particulares cuando se trata de combatir el reinado de Jesucristo”². Era necesario por lo tanto, lograr cohesión, organización, unidad de miras y de objetivos, claridad y coherencia doctrinaria. Era preciso que los practicantes tomaran conciencia de los peligros que amenazaban a la fe y a los fundamentos católicos de la sociedad y comprendieran la importancia de movilizarse en su defensa. La prioridad absoluta era la lucha contra el comunismo y la defensa de la “nacionalidad”. Hubo muchos intentos de consolidación de un movimiento católico masivo e influyente pero no lograron afirmarse, sólo después del nacimiento de la Acción Católica.

Las iniciativas sociales, políticas y culturales que ya existían o que nacieron a principios de siglo se debieron al espíritu emprendedor de algunos eminentes sacerdotes y laicos, por ejemplo el Padre Grote. Tal el caso de los Círculos de Obreros (1892), la Liga Democrática Cristiana (1902) y sus derivaciones, la Unión Democrática (1911) y la Unión Democrática Argentina (1920). Lo mismo puede decirse de la Liga Social Argentina (1909). Todas ellas eran autónomas y con perfil esencialmente laico, además de su “especialización” en la acción pastoral. El objetivo de la jerarquía, por el contrario, de acuerdo al pensamiento de la Santa Sede y por las resoluciones del Concilio de 1899, debían ser conducidas por la Iglesia. Esto lo ratificaban los obispos en 1921.

Al mismo tiempo, la iglesia no descuidó la beneficencia, destinada a la atención de clases bajas, sectores populares, trabajadores, niños huérfanos y carenciados con objetivo de paliar las necesidades de los desdichados del sistema; “desdichados siempre proclives ‘al canto de sirenas’ de los agitadores anarquistas”³, pero esta acción estaba íntimamente ligada en la lucha pastoral contra las tendencias comunistas.

1 “El sistema educativo creado en este período tuvo un fuerte acento estatista-centralizador. Esto queda demostrado a través de las proporciones en que el Estado como agencia educadora asumió su tarea en el ámbito nacional y, por otra parte, en las relaciones de fiscalización que estableció sobre las otras agencias de tipo privado” (TEDESCO, Juan Carlos, “Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)”, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1986. Pág. 163).

2 DI STEFANO, Roberto, “De la teología a la historia: un siglo de historiografía de la Iglesia”, en *Revista Prohistoria*, número 6, año 2002. Pág. 367.

3 NÚÑEZ, Jorge Alberto, De Félix a Jorge H. Frías: *catolicismo social, beneficencia y Estado en la Argentina*, (citando a José Luís Moreno) ponencia en las Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social, 30 al 1 de junio del 2007, en la Falda – Córdoba. Pág. 8.





LA PRESENCIA DE LA RELIGIOSIDAD CATÓLICA EN LAS INSTITUCIONES DE BENEFICENCIA

En palabras de Félix Frías, político y periodista argentino, representante del romanticismo católico en la segunda mitad del siglo XIX, “los dolores del pauperismo pueden calmarse mediante la caridad; sus peligrosas consecuencias sociales “... *deben prevenirse propagando la doctrina cristiana entre la gente sin recursos*”.

En ese momento la Iglesia estaba inclinada a la formación de una fortaleza católica impermeable al mundo y a la creación de las bases de una “contrasociedad católica”. El golpe militar de 1930 fue bien recibido por la Iglesia Argentina que se encontraba en una etapa de gran actividad y movilización. El signo de los tiempos era la crisis del liberalismo y la Iglesia encontró en ella una oportunidad para afirmar su presencia ante el Estado.



*La Oficina Técnica de la Sociedad de Beneficencia repite estos esquemas, utilizando diversos estilos para sus capillas según la región.
Documento del Archivo General de la Nación.*





ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

ALTA SOCIEDAD Y BENEFICENCIA ORGANIZADA

Una primera aproximación a la beneficencia, ya muestra divergencia de significados, puesto que en algunas interpretaciones, la beneficencia y la caridad parecen operar como sinónimos. Seguiremos para esto los criterios de Jorge Alberto Nuñez, quien toma en su investigación sobre la beneficencia privada, la caridad y las políticas sociales, el concepto de José Luis Moreno: *“Cuando un pobre recibe una limosna de otro individuo, estamos frente a un acto de caridad, constituye una acción individual. En cambio, cuando un grupo de individuos recibe ayuda sistemática de una institución creada a tales fines, sea religiosa o estatal, nos encontramos frente a una organización de beneficencia. Cuando las organizaciones de beneficencia se incorporan plenamente al aparato burocrático del estado, la ayuda a los pobres se transforma en política social”*.⁴

Estas organizaciones que se forman en Buenos Aires a partir de 1880, y en especial la Sociedad de Beneficencia, como hemos dicho, tenían como principales funciones, ejecutar tareas de moralización y disciplinamiento social entre los sectores populares urbanos. *“El desarrollo de ese sistema, se vincula directamente a la necesidad de los sectores dominantes de instrumentar mecanismos de control para una población flotante y cada año más numerosa. Es decir que las instituciones de beneficencia no desempeñaron durante el período analizado un rol simplemente asistencial... sino que van a ser fundamentalmente ‘organizaciones de disciplinamiento’, con objetivos religiosos (conversión al catolicismo y moralización cristiana), económicos (incitación al trabajo) y políticos (lucha contra la agitación anarquista y socialista)”*.⁵

A comienzos del siglo XX el Estado se encontraba entre los promotores de las acciones asistenciales, junto a las instituciones privadas, laicas o religiosas, a las que contribuía a financiar. Las acciones de asistencia hospitalaria casi exclusivamente eran financiadas por el Estado y contaban con el trabajo voluntario y la ayuda de privados, ya sean estos la Iglesia o particulares. En cuanto a las obras destinadas a la infancia abandonada, esta relación se invertía, predominaba la beneficencia privada, auxiliada por el Estado.

Este impulso y financiamiento privado estaba dado principalmente por los sectores sociales más acomodados. Hombres y mujeres de la alta sociedad realizaban importantes donaciones y organizaban fiestas, representaciones teatrales, bailes y conciertos con fines benéficos, además de formar asociaciones con un número importante de socios (protectores, activos y honorarios) que aportaban su cuota mensual para el financiamiento de las actividades.⁶ Se presume que debieron existir inconvenientes y tensiones en la relación Estado-privados en cuanto al manejo de los recursos, y que sin lugar a dudas, deben de haberse levantado voces por la no intervención del Estado, limitando a este a su rol de aporte de dinero para las obras benéficas, pero sin derecho a ejercer ningún tipo de control sobre los integrantes de las asociaciones de caridad.⁷

4 NÚÑEZ, J. A., op. cit.. Pág. 5.

5 CIAFARDO, Eduardo O., *“Las damas de beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920”*, en Anuario del IEHS. V, Tandil, 1990. Págs. 161-62, citado en Nuñez, J. A., op. cit.....

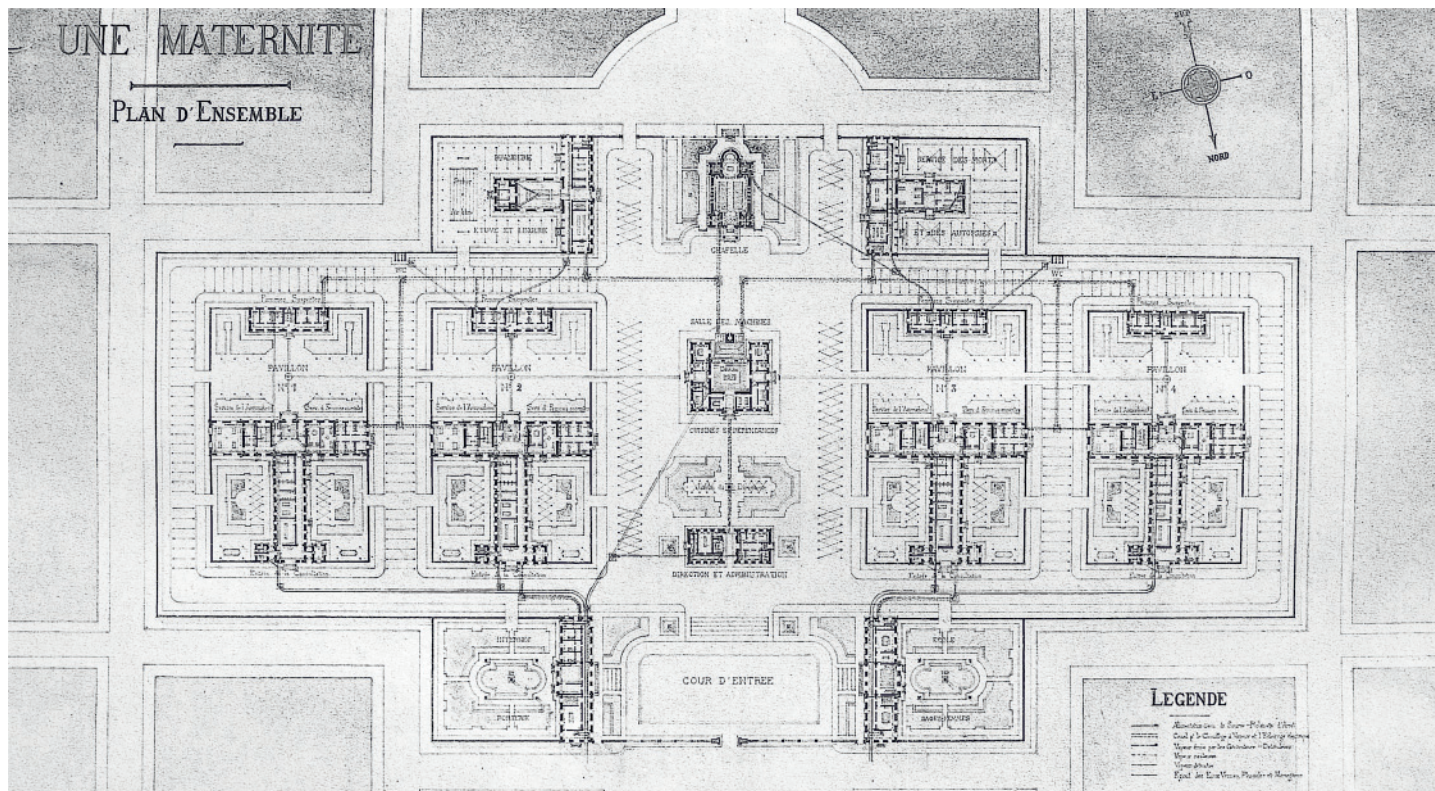
6 Cfr. NÚÑEZ, J. A., op. cit. Págs. 11 y 12.

7 Por ejemplo, el pensamiento de Félix Frías en cuanto a que el deber del Estado era el de subsidiar y financiar los emprendimientos caritativos particulares, sin inmiscuirse en el manejo de los recursos ni en el funcionamiento cotidiano de las asociaciones, como decía, ocurría en las naciones más civilizadas.





LA PRESENCIA DE LA RELIGIOSIDAD CATÓLICA EN LAS INSTITUCIONES DE BENEFICENCIA



*Técnica de la Sociedad de Beneficencia repite el esquema de implantación,
siempre pabellones, parques y capilla.
Documento del Archivo General de la Nación.*

En particular a partir de la década de 1930, el Estado favoreció la concreción de obras benéficas impulsadas por la Iglesia, en vistas a que estas contribuían a disminuir las tensiones sociales; por ello otorgaba subsidios, cedía terrenos fiscales y locales, y facilitó la multiplicación de templos, escuelas y talleres. Para Recalde “la beneficencia católica contó con el apoyo financiero estatal, que contribuyó considerablemente a su desarrollo. Se mostró de esta manera que si ella no podía prescindir de una cierta dependencia del Estado, éste prefería dejar en sus manos una parte muy importante de esta actividad, cuya función atenuadora de los conflictos sociales era evidente”.⁸

⁸ RECALDE, Héctor, *Beneficencia, asistencialismo estatal y previsión social* /1, CEAL, Bs. As., 1991.





ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

LA ATENCIÓN ESPIRITUAL DE LOS DESAMPARADOS - HOSPITAL MAR DEL PLATA

En el campo de la ayuda a los desprotegidos no sólo se consideraba aquello imperioso para satisfacer insuficiencias materiales, sino que se pensaba en una asistencia integral, entendiendo por integral la atención de necesidades físicas y espirituales.

Félix Frías, como impulsor incansable de la beneficencia en el país expresaba que era indispensable “*calmar los corazones ulcerados, ilustrar las inteligencias desordenadas, enseñar a los ricos la caridad, a los pobres la resignación, a todos el espíritu de desinterés y sacrificio, he ahí el fin que es preciso alcanzar, si se quiere atacar en su principio la plaga del pauperismo.*” Estaba firmemente convencido de que la instrucción religiosa y el despertar de la piedad en todos los individuos a través de la Iglesia encaminarían la realidad del hombre, “*sólo hay un poder para cerrar el abismo de las revoluciones, es el cristianismo...de él solo emanan los principios constitutivos, que pueden producir en su sentido saludable la libertad, la igualdad, la fraternidad y el orden.*”⁹

El interés mayor para bien del país era formar la moral de sus habitantes; los desamparados, y sin posibilidades son tierra fértil para esta acción de formación en valores mientras reciben asistencia. La misión fue principalmente confiada a las diferentes congregaciones religiosas de hermanas. A estas hijas predilectas del catolicismo, conocidas por la caridad derramada en la atención de enfermos y párvulos, les fueron confiadas la atención de hospitales y la niñez desamparada.

Así también del celo religioso y las gestiones de los señores Frías y Fouet producen la llegada a Argentina desde Francia, de las primeras Conferencias de San Vicente de Paul¹⁰ integradas por caballeros de alta alcurnia, mujeres y jóvenes; creándose luego la Sociedad de San Vicente de Paúl que esparcía en todo el mundo ‘los consuelos de la beneficencia’.

Señala Recalde que la instalación de las Conferencias en el país, encontró una favorable acogida, tanto por parte de los sectores acomodados, como de la jerarquía católica y del Estado¹¹. A través de las suscripciones mensuales, los donativos, pero también los talleres propios que poseen las conferencias, éstas lograron estabilizarse financieramente. No obstante, es necesario remarcar que los aportes materiales constituían sólo un aspecto de la labor que realizaba la asociación, ya que “*la misión principal de los miembros de la sociedad era moralizar a las personas menesterosas.*”¹²

Para recibir ayuda, las potenciales familias beneficiadas recibían la visita de “inspectores” que comprobaban la indigencia efectiva de estas familias, y en su rol de observadores “*estaban obligados a presentarse a la casa del*

9 FRÍAS, Félix, “La Sociedad de Beneficencia” (14/08/1855). Pág. 55 y ss., en *Discursos de Félix Frías*, Buenos Aires, C. Casavalle Editor, 1884. Citado en Núñez, J. A., op. cit.

10 En la República Argentina la primera Conferencia Vicentina fue fundada en la ciudad de Córdoba, el 8 de diciembre de 1864 y se llamó “Inmaculada Concepción”. Esta fundación es tomada como origen de la Sociedad de San Vicente de Paul de la República Argentina.

11 RECALDE, Héctor, Op. cit. Pág. 20.

12 Cfr. NÚÑEZ, J. A., op. cit. Pág. 14.





LA PRESENCIA DE LA RELIGIOSIDAD CATÓLICA EN LAS INSTITUCIONES DE BENEFICENCIA

desgraciado como verdaderos amigos, y a prodigarles esos consuelos espirituales que el pobre aprecia más que la limosna material, a alentarlo a sufrir con resignación sus dolores y confiando siempre en la recompensa que Nuestro Señor Jesucristo ha prometido en el cielo a los que padecen con cristiana paciencia en este valle de lágrimas".¹³

Por lo general siempre se resalta la cuestión de la ayuda como altruismo propio de quienes tienen más hacia quienes se encuentran en posición más desfavorable; sin embargo, si de gracias espirituales se trata, es interesante observar que la ayuda benéfica reconforta tanto a los benefactores cuanto a los asistidos, en un intercambio fruto de la caridad. Bien expresa esta dimensión que une a ricos y pobres, el Salmo 50 conocido como 'Miserere'. Para quienes viven en la Fe, *"el amor misericordioso de Dios borra nuestras culpas, crea en nosotros un corazón puro y nos renueva con espíritu firme, nos comunica la alegría de ser salvados, nos afianza en la generosidad"*.

Las Hermanas a cargo habían solicitado antes de tomar posesión, la permanencia en el Hospital de un capellán permanente, pedido que en principio se les denegó por carecer el nosocomio de las comodidades necesarias para su alojamiento y de fondos para atender los gastos que ello originaría; pero a posterioridad una nueva donación de la Sra. Martínez de Hoz subsanó esas dificultades.

La atención de los enfermos estuvo a cargo de la Congregación de las Hermanas del Huerto, hasta que se retiraron del Hospital el 25 de junio de 1929 para atender otras comunidades.

En 1920 el intendente socialista Teodoro Bronzini manifestó su intención de aumentar la ayuda estatal al hospital, siempre y cuando este *"...se laicice y atienda a todos los pobres"*¹⁴, pero las autoridades del Hospital efectuaron una cerrada defensa de las entidades de beneficencia y no hubo acuerdo.

Así el intendente elaboró el proyecto de una Asistencia Pública Municipal, que el Consejo Deliberante aprobó el 4 de julio de 1920, *"para el gobierno socialista municipal la salud fue considerada como parte de un proyecto social y no como el voto de la caridad de los miembros más poderosos de la sociedad del lugar, esto fue causa permanente de conflictos y tensiones políticas"*. De esta forma socialistas del oficialismo se enfrentaron a radicales y conservadores de la oposición echándose en cara las falencias de los respectivos sistemas de salud.

Al retirarse del Hospital las Hermanas del Huerto sus funciones fueron cubiertas por las Hermanas de los Pobres de Santa Catalina de Siena, prestando el servicio de "Hermanas enfermeras" hasta el 17 de marzo de 1975 fecha en que se retiraron por disposición de la Madre Provincial.

El Hospital Mar del Plata, que se había mantenido mayoritariamente en manos privadas, fue intervenido por el gobierno de la provincia y pasó a depender del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires, ante las insalvables dificultades económicas del agigantado y costoso hospital. Se suspendió el pensionado, y todas las prestaciones adquirieron carácter gratuito. Luego de una reforma edilicia, finalmente en 1977 pasó a ser el Hospital Interzonal Especializado Materno Infantil (HIEMI).

¹³ Frase de Félix Frías, en RECALDE, Héctor, op. cit. Citado por NÚÑEZ, J. A., Pág. 14.

¹⁴ Diario *La Capital* de Mar del Plata, Jueves 18 de Enero de 1920, Pág.3.

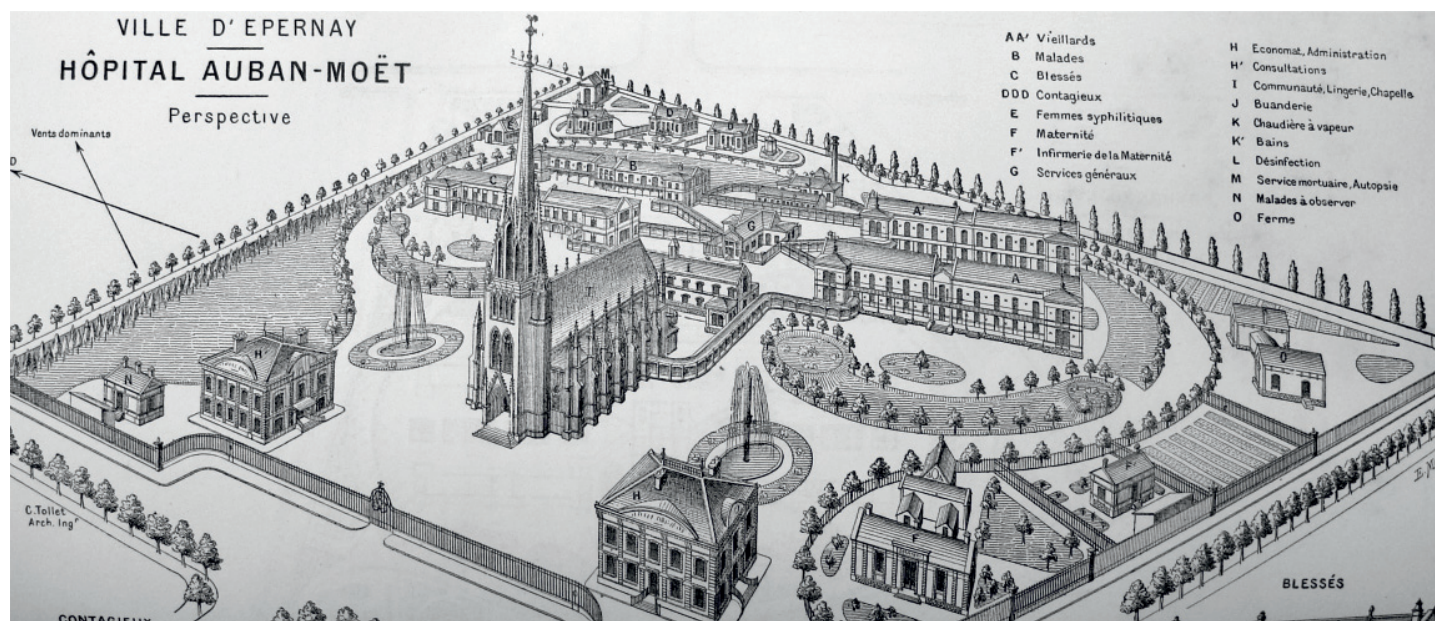




ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

LA CAPILLA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Antes de la construcción de la capilla las Hermanas habían dispuesto un pequeño cuarto del Hospital, en el espacio habilitado para su alojamiento, destinado a sus oraciones y para que un sacerdote les oficiara misa. Si bien esta “capillita” era privada solían asistir a misa algunos médicos y enfermeros. La capilla del Hospital Mar del Plata recién sería inaugurada el 29 de diciembre de 1942 donada por la señora doña Matilde Martínez Bayá de Peralta Ramos por gestión de su hija doña Delia Peralta Ramos de Fresco. El templo fue proyectado por el arquitecto José V. Coll¹⁵, con la decoración de P. Durand Fontán, en estilo californiano o colonial simplificado que fue muy usado como estética dominante del urbanismo a partir de 1920 y que se prolongó hasta 1950. El colonial, hispano o californiano iba muy de acuerdo con los valores que sostenían los urbanistas tradicionales: una visión católica sobre la ciudad, su organización social y concepción de la familia; por esto se inclinaron hacia una arquitectura hispanizante que respaldara estos valores. Bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús la capilla estaba destinada a facilitar los servicios religiosos a los enfermos, con la atención de un capellán interno y brindar asistencia a la zona urbana circundante. Más tarde se convertiría en la parroquia Asunción de la Santísima Virgen como se la conoce actualmente.



*El estilo oficial definido en Europa para la construcción de estas capillas era el neo-gótico.
Documento de la Biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectos, sección donación familia Buschiazzo.*

15 José Vicente Coll (1910-1964) junto a Gabriel Barroso (1907-1963), Auro Tiribelli (1908-2006), Raúl Camusso (1915-2000) y Córscico Picolini (1908-1981) constituyeron el primer grupo de arquitectos locales que habiendo estudiado en las Universidades Nacionales de Córdoba, La Plata o Buenos Aires, -a su regreso una vez graduados, entre 1933 y 1939- fueron reemplazando a los porteños en la construcción de la ciudad.





LA PRESENCIA DE LA RELIGIOSIDAD CATÓLICA EN LAS INSTITUCIONES DE BENEFICENCIA

ASILO Y SANATORIO MARÍTIMO Y LA CAPILLA NUESTRA SRA. DEL HUERTO

La importante labor de administración del Hospital así como la atención de los niños estuvo en manos de las religiosas de la Congregación de Hermanas Hijas de María del Huerto, como hemos visto anteriormente, también a cargo del Hospital Mar del Plata.

Ya en tiempos más próximos, la Secretaría de Salud Pública de la Nación, traspasa a esta institución de origen y administración privadas, a las autoridades nacionales de Salud Pública, y en abril de 1968, la transforma en Centro Nacional de Lucha Antituberculosa. Se fueron incorporando poco a poco el estudio y control de enfermedades de transmisión sexual, de Chagas-Mazza, y hepatitis, con un enfoque epidemiológico, hasta que en 1971 sobre las bases del mencionado Centro se creó el Instituto Nacional de Epidemiología “Dr. Juan H. Jara” con funciones de investigación y docencia. La importante labor de administración del Hospital así como la atención de los niños estuvo en manos de las religiosas de la Congregación de Hermanas Hijas de María del Huerto, como hemos visto anteriormente, también a cargo del Hospital Mar del Plata.

Ya en tiempos más próximos, la Secretaría de Salud Pública de la Nación, traspasa a esta institución de origen y administración privadas, a las autoridades nacionales de Salud Pública, y en abril de 1968, la transforma en Centro Nacional de Lucha Antituberculosa. Se fueron incorporando poco a poco el estudio y control de enfermedades de transmisión sexual, de Chagas-Mazza, y hepatitis, con un enfoque Epidemiológico, hasta que en 1971 sobre las bases del mencionado Centro se creó el Instituto Nacional de Epidemiología “Dr. Juan H. Jara” con funciones de investigación y docencia.

La capilla Nuestra Sra. del Huerto, construida para anexarse al sanatorio existente, fue ubicada según la estructura patios y pabellones del conjunto, y se implantó de espaldas a la calle, accediendo a ella por un patio interior. Se destaca formalmente por su estilo neogótico inglés, propio de la corriente eclecticista difundida en nuestro país en aquel entonces, ante el lenguaje italianizante general del conjunto.



*Imagen exterior de la capilla del Instituto Nacional de Epidemiología, situación actual.
Fuente F.P.B.*





ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

Durante el siglo XIX y principios del XX, el creciente conocimiento histórico que aseguraba la asociación de ideas entre la cultura del pasado y sus formas revividas, permitieron y alentaron una estrecha relación entre forma y contenido significativo. Usuarios y proyectistas rescataron formas del pasado, considerando a la arquitectura como un vehículo portador de mensajes, un sistema de comunicación cuyo referente eran los valores culturales de otras épocas. Comitentes, usuarios y arquitectos sabían lo que querían reflejar, el imaginario colectivo de una época, y pedían prestado a otras épocas las formas significativas. La elección del estilo neogótico para la capilla remite a la asociación 'gótico y cristiandad' como sinónimos y por lo tanto comprendía todo lo que era bueno y verdadero. Se sustituía así el academicismo clásico que podía asociarse al 'paganismo liberal'.



*Acceso a la capilla del Instituto Nacional de Epidemiología.
Situación actual. Fuente F.P.B.*

Una particularidad asociada a este conjunto, es que en este Sanatorio y Capilla pasó tres años de su vida como consagrada, María Angélica Pérez (Hna. María Crescencia en la vida religiosa, 1897- 1932), atendiendo a los niños enfermos hasta que su frágil salud comenzó a declinar rápidamente y sus superiores decidieron enviarla a un lugar donde el clima le ayudase en la recuperación, trasladándola a Vallenar, Chile.

La hermana María Crescencia, íntegramente dedicada a Dios y en obediencia perfecta, llevó una vida heroica en la virtud, con serenidad, alegría y profunda paz interior. Recibió la gracia de experimentar visiones del Fundador de su Orden, San Antonio María Gianelli y de la Virgen y el Niño. Al morir su cuerpo se mantuvo incorruptible y se la trasladó varias veces, para descansar definitivamente desde 1983 en la Capilla del Colegio del Huerto de Pergamino, donde cientos de peregrinos acuden a visitarla por sus milagros comprobados.

La Sagrada Congregación para las causas de los Santos abrió el proceso de beatificación en Roma. Se la declaró Sierva de Dios primero y luego en 2004, Venerable. En poco tiempo más se estima que será beatificada. Esta designación será un hito trascendental para la Congregación de Hermanas y para la Iglesia argentina; y sin dudas la capilla del Instituto Nacional de Epidemiología se convertirá en un punto de visita obligado para los peregrinos de la 'ruta' de esta santa, puesto que durante su servicio aquí comenzó su salud a deteriorarse.



EL INSTITUTO SATURNINO E. UNZUÉ Y LA CAPILLA INMACULADA CONCEPCIÓN

En 1906 María Unzué de Alvear hace conocer a Don Juan José Urdinarraín, comisionado municipal en aquel entonces, su resolución de construir en la mitad de una chacra de su propiedad (comprendida entre las calle Jujuy, XX de Septiembre, Santa Cruz y Río Negro) un Asilo-Sanatorio destinado a niñas pobres con capacidad para trescientas internas, dotado con los equipos e instalaciones más adelantados de su época.

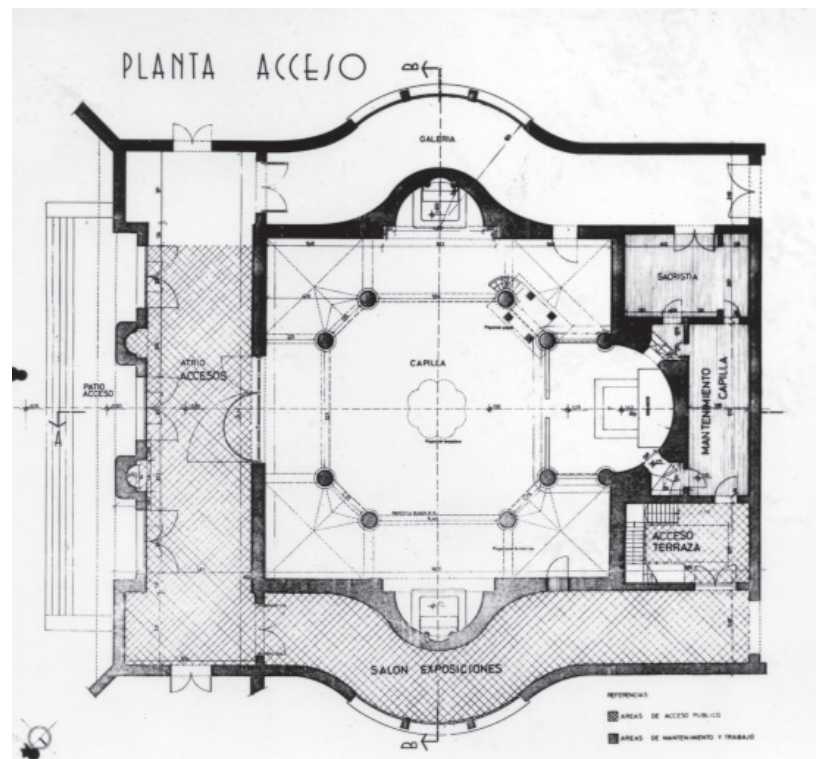
La voluntad de las hermanas María de los Remedios Unzué de Alvear y Concepción Natalia Unzué de Casares –Damas de la Sociedad de Beneficencia-, era que la administración estuviera a cargo de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, y la dirección en manos de la comunidad religiosa de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María. Esta congregación sería la encargada del manejo interno y de vigilar y atender el cuidado de las niñas.

El conjunto quedaría completo con la Capilla de la Inmaculada Concepción iniciada en 1910 e inaugurada en 1912, que fuera bendecida epistolarmente por S.S. Pío X, a través de firma original de un documento. Capilla de exterior modernista, variante Secesión Vienesa -como la totalidad del conjunto- e interior neobizantino.

El 7 de septiembre de 1911, las hermanas Unzué donan el Asilo Sanatorio, las tierras, dependencias e instalaciones, a la Sociedad de Beneficencia de la Capital, quien en 1912 inaugura oficialmente la institución con la presencia del Dr. Roque Sáenz Peña, presidente de la Nación, bajo el nombre de “Hogar Saturnino E. Unzué”.

Tras varios vaivenes, en 1945 es cancelada la Personería Jurídica a la Sociedad de Beneficencia de Capital y todo su patrimonio, incluido el “Hogar Saturnino Unzué”, es absorbido por la Fundación Eva Perón. La dictadura militar al mando del país en 1969, resolvió reemplazar a las monjas por personal laico.

Dujarric adoptó el estilo bizantino de la Edad de Oro de Justiniano para la construcción de la capilla en el centro del conjunto, y escogió como



Plano de la Capilla de la Inmaculada Concepción del Instituto Unzué, obra del arquitecto Dujarric. Fuente Proyecto de puesta en valor de la institución a cargo del Arquitecto Alejandro Novacovsky.



ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL

materiales nobles, el uso de mármoles de Carrara, de Abisinia, del Proconeso y robles de Eslovenia. Asimismo replicó en esta obra, el Pantocrátor sedente de la cúpula de Santa Sofía, Estambul, en un ábside totalmente cubierto de teselas con fondo de oro, dibujos geométricos, entrelazados y lacerías. Todo inspira un simbolismo delicado que se expresa a través del follaje, de animales, imágenes altamente espirituales y en particular de números siendo el más recurrente el ocho, asociado con la Virgen en la acepción de la Inmaculada Concepción.



*Detalle del altar y el Pantócrato.
Situación actual. Fuente F.P.B.*

El plan del edificio está inspirado en la rigurosidad de los números sagrados, el ocho se repite con frecuencia en la planta del templo y en los detalles de la decoración, de sentido criptográfico. El rasgo más notorio es el octógono que configura la cúpula de diez metros de diámetro que flota en el espacio a veinte metros de altura, con apoyo aparente en las ocho columnas centrales.

La capilla constituye el sector de mayor valor artístico de todo el conjunto, con abundancia de ornamentos italianos y franceses. En particular se destacan ornamentos, solados, revestimientos de muros y fustes de columnas, capiteles, bases, orfebrería y carpinterías, que fueron realizados especialmente en los talleres de Curzio Caponetti, en Roma, bajo la dirección de Faure Dujarric, y llegaron a Mar del Plata para ser armados como un rompecabezas. De igual manera todos los herrajes son piezas únicas, de fina orfebrería, ejecutadas expresamente para este Oratorio.

En el interior del templo se destacan el altar, el púlpito, la estatua de la Virgen y el comulgatorio, todos realizados en distintos tipos de mármol. El púlpito del templo en mármol de Carrara y de Abisinia, se exhibió en la Exposición Internacional de Arte Sacro de Sevilla en 1910 donde obtuvo el primer premio y luego llegó a nuestro país.

Por estos pabellones y capilla transitaban sucesivos grupos de más de trescientas niñas que fueron alojadas y educadas allí, al cuidado de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María mientras realizaban sus estudios primarios y secundarios. Además de la atención material necesaria, recibían formación cristiana y diversos cursos de bordado, corte y confección y teatro.





LA PRESENCIA DE LA RELIGIOSIDAD CATÓLICA EN LAS INSTITUCIONES DE BENEFICENCIA

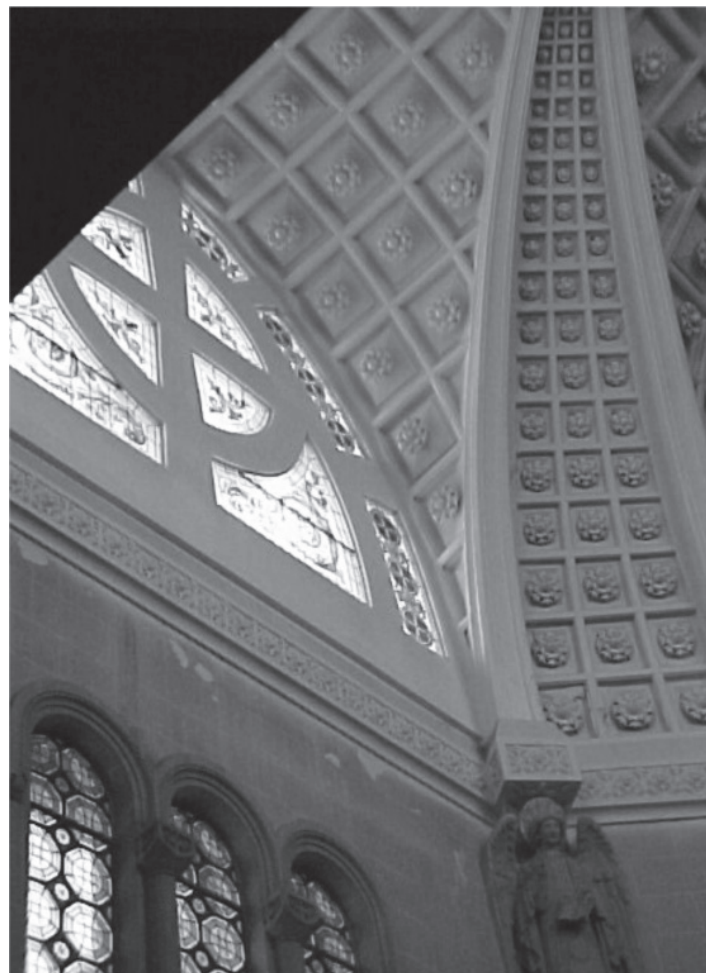
A MODO DE CIERRE.

LA BENEFICENCIA: DE LA ÉLITE RELIGIOSA A LA POPULARIDAD LAICA.

Volviendo a Buenos Aires, en la década del treinta, relata Susana Bianchi, una maraña de organizaciones de todo tipo imperaban en la arquidiócesis porteña: asociaciones devocionales (cofradías, Hijas de María, e/ otras), comisiones dependientes del Arzobispado (Obra de la Doctrina Cristiana, obra de la Propagación de la Fe, Obra de Vocaciones Eclesiásticas), sociedades asistenciales (Sociedad San José, Conferencias Vicentinas, Cooperadores salesianos, Patronato de la Infancia, Sociedad de Beneficencia), culturales (Academia del Plata, Cursos de Cultura Católica), deportivas (Ateneo de la Juventud), mutuales (Círculo de Obreros, Federación de Empleadas Católicas), juveniles (Scouts Católicos) y técnicas (Instituto Alejandro Bunge); junto con asociaciones de exalumnos (del Salvador, Champagnat, San José, Don Bosco) y grupos profesionales (Consortio de médicos, corporaciones de abogados, de arquitectos, etc.) convivían en relativa armonía.

Gran variedad de organizaciones cuyas cúpulas directivas encerraban, en realidad, a un acotado número de nombres aristocráticos que se repetían constantemente. Entre los hombres, Martín Alex Aberg Cobo, Joaquín de Anchorena, Carlos Alberto Alcorta, Rafael Ayerza, Juan A. Bourdieu, Emilio Cárdenas, Mario del Carril, Isaac Pearson, Federico Videla Escalada y Alberto Vivot. Entre las mujeres (concentradas mayormente en asociaciones piadosas y asistenciales), Adelia María Harilaos de Olmos, María Unzué de Alvear, Dolores de Anchorena de Elortondo (hermana de Joaquín de Anchorena), Julia Helena Acevedo Martínez de Hoz, Elisa Alvear de Bosch, y Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredon.

Eran nombres vinculados con la propiedad de la tierra, las finanzas, ferrocarriles, empresas navieras y con el poder político, que se cruzaban en obras de beneficencia y en comisiones arquidiocesanas, a la vez que compartían ámbitos como la Sociedad Rural, el Jockey Club, el Círculo de Armas, y hasta la vecindad, ya que casi todos residían entre Retiro y la Recoleta, y veraneaban en Mar del Plata.



Situación actual del cieloraso de la capilla. Fuente F.P.B.





ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL



A pesar de la progresiva secularización y desacralización de toda la sociedad, estos hombres y mujeres seguían “considerando a la actividad religiosa como un quehacer importante y (que) la posibilidad de asistir a oficios religiosos debería ser asegurada a todos”.

Esta preocupación sin embargo no correspondía a un impulso o necesidad masiva, consensual, propio de todos los estratos sociales, como pudo haberlo sido en época anteriores, sino que en siglo XIX y principios del XX quienes determinaron la existencia económica de la arquitectura religiosa, fueron las necesidades de esta clase predominante, lo que se vio muy claramente en las regiones más urbanizadas.

Rafael Iglesia, expresa esto mediante las palabras de Clarke: “La mayoría de las almas no estaba inflamada por la devoción cristiana y no se sentía urgido para levantar edificios donde ofrecer el sacrificio de la plegaria y de la oración. De ese modo la construcción de iglesias fue el problema de quienes sí eran religiosos y de aquellos que consideraban a la religión como una cosa buena para otras personas. Resultó ser una preocupación de las autoridades civiles y eclesiásticas y preocupación de los ricos, el hombre medio tuvo muy poco que ver con ello. Las iglesias tuvieron que ser construidas para él”.



Es en esta preocupación de los aristócratas de que la religión alcance los estratos medios y pobres de la sociedad, que procuran que en cada obra de beneficencia no se limite la asistencia a lo material sino que sumado a ella, se garantice una adecuada formación moral. Para ello nada mejor que delegar esta formación en la Iglesia, que a través de las congregaciones llega en forma directa a los asistidos. Así se garantizaba la correcta instrucción religiosa, el fomento de la piedad y la preparación para recibir los sacramentos.

La beneficencia se convierte así, no sólo en obra de solidaridad y asistencia al pobre, enfermo, sin techo o huérfano, sino en un servicio lleno de humanidad donde con ojos de Fe, predomina la caridad, la misericordia y la compasión.

Es natural por lo tanto que la alta sociedad argentina dedicada a la beneficencia, siguiendo los dictados de la moda europea, contratara para estas instituciones y sus templos, a renombrados profesionales de la arquitectura. Por lo general aquellos mismos arquitectos a quienes encargaban sus petit hotels, viviendas unifamiliares y residencias de veraneo, y que pertenecían al círculo de clubes que frecuentaban, dando así rienda suelta en nuestro medio, al eclecticismo imperante en Europa.

*Detalles del interior.
Capilla de la Inmaculada Concepción.
Fotos F.P.B.*





LA PRESENCIA DE LA RELIGIOSIDAD CATÓLICA EN LAS INSTITUCIONES DE BENEFICENCIA

Así Faure Dujarric, de la entraña misma de L' École de Beaux Arts, fue uno de los preferidos de los aristócratas que veían a la arquitectura francesa de principios del Siglo XX como lo más “chic”.

En los otros casos, se recurrió a arquitectos argentinos formados en el extranjero. Como lo mencionan Molina y Santas, “a la pléyade de arquitectos de distintas nacionalidades que arribaron a Buenos Aires en estos años, se sumaron los argentinos que realizaron sus estudios en el Viejo Continente -especialmente en la escuela de Bellas Artes de París-, quienes, adoptando sus teorías estéticas, fueron los profesionales que llevaron a cabo la transculturación de la Gran Aldea”. Ya más avanzados en las décadas, también tuvieron su lugar aquellos lugareños que partieron a otras ciudades del país por sus estudios y luego regresaron a ejercer aquí, como el caso de José V. Coll.

En líneas generales y refiriéndonos a los encargos de los templos, primaron los eclécticos historicistas como hemos visto (neogótico, neobizantino, neobarroco y pintoresquista de aire inglés). En los interiores -mobiliario litúrgico e imaginería- se impuso el mármol de distintas procedencias con variadas combinaciones de colores, incluyendo marqueterías y ornamentaciones de bronce en suntuosas composiciones de gran despliegue ornamental (como el caso del oratorio del Asilo Unzué). De igual manera estaba muy difundido el trabajo artesanal en madera, que en ciertas ocasiones las mismas congregaciones de hermanas daban luego el acabado (por ejemplo, el retablo de la capilla del Hospital Marítimo, pintado por las hermanas). A estas creaciones se las completaba con imaginería de importación, procedente de talleres de escultura catalana, parisina o napolitana (esta última con buenos efectos pero de menor calidad, en terracota).

La importación tuvo gran desarrollo a fines de la decimonónica centuria y a principios del siglo XX oscilando entre piezas artísticas de excelente factura proveniente de Italia y trabajadas en mármol, y otras, más económicas de talleres europeos, con pérdida de vigor expresivo y menos mérito artístico. A ellas se las denominó “obras de santería”, con ejecución seriada y procedimientos industriales que empleaban madera, mármol, cartón-piedra, cera moldeada, terracota, yeso, y combinaciones diversas.

En esta modernización también se suprimieron las técnicas más costosas y artesanales del estofado, brocateado y los encarnes, en favor de esmaltes,



*Detalles interiores.
Capilla de la Inmaculada Concepción.
Fotos F.P.B.*





ORÍGENES DEL PATRIMONIO ASISTENCIAL. EN EL BALNEARIO NACIONAL



*Detalle de la cupula de la Capilla Inmaculada Concepción.
Fuente F.R.B*

ornatos estarcidos y oro falso, más económicos pero con gran demanda de comitentes que encargaban la llegada de imágenes a Buenos Aires para su compra.

Como hemos visto y en virtud del surgimiento de la beneficencia en el seno mismo de la iglesia a través de las obras de caridad, siempre se ha mantenido esta ligazón. Las damas notables de la sociedad que impulsaron acciones organizadas de beneficencia, siendo profundamente católicas, no desplegaron estas iniciativas fuera de la órbita eclesiástica, sino que más bien buscaron su apoyo y respaldo, confiando a diversas congregaciones el cuidado y atención de los desamparados.





LA PRESENCIA DE LA RELIGIOSIDAD CATÓLICA EN LAS INSTITUCIONES DE BENEFICENCIA



Detalle del Pantocrator en el altar y la imagen en marmol de carrara de la virgen de la Inmaculada Concepción. Fuente F.PB

Paulatinamente se fue pasando del período filantrópico-asistencial, donde la ayuda tenía motivaciones de mérito cristiano, de encauce del desorden moral y de defensa del propio estilo de vida, a una asistencia social estatal laica y a una posterior y actual realidad, donde prosperan asociaciones privadas no gubernamentales sin dependencia religiosa alguna.

El espíritu de buena voluntad y socorro hacia los desfavorecidos, basado en la idea y el sentimiento de fraternidad, sigue manteniéndose a través de los cambios de época, sólo que mutando de formas. Puesto que es propio de la naturaleza humana la preocupación por el bienestar de sus semejantes, las iniciativas de beneficencia organizada en sus distintas modalidades no concluirán jamás.

